


# Ser y hacer un lugar seguro en Internet. Prácticas comunicativas digitales de jóvenes LGBT+ mexicanos ante discursos de odio

## *Being and Creating a Safe Space on the Internet. Digital Communication Practices of Mexican LGBT+ Youth in Response to Hate Speech*



**Raul Anthony Olmedo Neri.** Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es miembro del Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información (SICI, UNAM) y de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Ha obtenido dos reconocimientos internacionales en la categoría de jóvenes investigadores, el más reciente por la Cátedra UNESCO de Igualdad de Género en Instituciones de Educación Superior, auspiciada por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Además de ello, ha obtenido becas de investigación por instituciones tales como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y El Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS). Con seis años de experiencia docente y profesional, se ha interesado por desarrollar una línea de investigación específica en torno a las poblaciones LGBT+ y la comunicación. A partir de lo anterior, ha publicado más de 70 artículos y capítulos de libro sobre las siguientes líneas de investigación: estudios LGBT+, activismo digital, TIC y vida cotidiana.

Universidad Nacional Autónoma de México, México 

raul.olmedo@politicas.unam.mx

ORCID: 0000-0001-5318-0170

Recibido: 29/01/2024 - Aceptado: 09/07/2024 - En edición: 12/09/2024 - Publicado: 01/07/2025

Received: 29/01/2024 - Accepted: 09/07/2024 - Early access: 12/09/2024 - Published: 01/07/2025

### Resumen:

Esta investigación analiza las prácticas comunicativas digitales que los jóvenes LGBT+ desarrollan para enfrentar los discursos de odio en Internet. Para ello se construye un marco teórico sustentado en la perspectiva comunicacional que problematiza la relación sujeto-tecnología. La metodología cualitativa y con alcance descriptivo se sintetiza en el método de la sistematización de la experiencia; mediante entrevistas semiestructuradas a 15 jóvenes mexicanos disidentes a la cisheteronorma se analizan las estrategias que emplean ante un discurso de odio en Internet. Los resultados apuntan que los jóvenes LGBT+ recalibran el impacto simbólico de los discursos de odio en Internet por la distancia subjetiva-tecnológica entre ellos y los usuarios anónimos

### Abstract:

*This research analyses the digital communication practices that LGBT+ youth develop to confront hate speech on the Internet. To achieve this, a theoretical framework based on the communication perspective, which problematises the subject-technology relationship, is constructed. The qualitative methodology with a descriptive scope is synthesised through the method of systematising experience. Semi-structured interviews were conducted with 15 young Mexicans who dissent from the cisheteronorm to analyse the strategies they employ in response to hate speech on the Internet. The results indicate that LGBT+ youth recalibrate the symbolic impact of hate speech on the Internet due to the subjective technological distance between themselves and the anonymous users who promote it.*

### Cómo citar este artículo:

Olmedo Neri, R. A. (2025). Ser y hacer un lugar seguro en Internet. Prácticas comunicativas digitales de jóvenes LGBT+ mexicanos ante discursos de odio. *Doxa Comunicación*, 41, pp. 191-212.

<https://doi.org/10.31921/doxacom.n41a2200>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial. Licencia internacional CC BY-NC 4.0

que los promueven. Así, los jóvenes LGBT+ aprovechan las lógicas de interacción de las plataformas sociodigitales para incrementar su control sobre su entorno digital y los grupos en los que participan con el fin de volverlos y mantenerlos como espacios seguros.

**Palabras clave:**

LGBT; experiencia juvenil; discurso de odio; redes sociales; perspectiva comunicacional.

*Consequently, LGBT+ youth leverage the interaction logic of socio-digital platforms to enhance their control over their digital environment and the groups in which they participate in order to render and maintain these spaces as safe spaces.*

**Keywords:**

*LGBT; youth experience; hate speech; social media; communication perspective.*

## 1. Introducción

La visibilidad, alcance y forma que adquieren los discursos de odio *en y a través de* Internet han complejizado y profundizado sus efectos políticos y socioculturales en las sociedades (Risso, 2022). Aunque heterogéneos, los discursos de odio comparten un núcleo sustentado en la otrificación con el fin de crear y legitimar relaciones asimétricas de poder que exaltan las diferencias a nivel individual y/o colectivo (Martínez & Sánchez Ceci, 2023; Rea Campos, 2017; Pérez Salazar, 2021; Ramírez-García, González-Molina, Gutiérrez-Arenas & Moyano-Pacheco, 2022). Así, los discursos de odio se articulan con las desigualdades sistémicas presentes en la vida cotidiana para legitimar su efecto sobre aquellos sectores vulnerados.

A nivel internacional son pocos los estudios sobre los discursos de odio contra las personas Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans (LGBT+) en Internet. Las disidencias sexogenéricas sufren una relación de dominio<sup>1</sup> particular, la cual estimula de manera simultánea peculiares formas de opresión<sup>2</sup> a lo largo de su existencia porque su presencia en la vida cotidiana cuestiona sistemáticamente los mandatos y las estructuras de la sociedad cisheteronormada (Martínez & Sánchez Ceci, 2023; De-Casa-Moreno, Parejo-Cuéllar & Vizcaíno-Verdú, 2023). La posición desfavorable que ostentan estas orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no hegemónicas en este contexto les otorga una condición de subalternidad ante la ideología dominante que justifica metódicos mecanismos de violencia en su contra. Por lo tanto, resulta crucial ofrecer elementos analíticos para comprender los discursos de odio contra las poblaciones LGBT+ sin perder de vista sus particularidades ontológicas y contextuales (Olmedo Neri, 2022).

---

1 Se entiende por dominio aquella relación asimétrica de poder que tiene un orden estructural y que se presenta de manera homogénea en las diferentes sociedades; esto permite que una persona beneficiada por ese orden se haga de un poder simbólico e ideológico que le permite subyugar a aquellos grupos subalternizados. Por ejemplo, el dominio de los adultos sobre los jóvenes o el de los hombres cisheterosexuales sobre las mujeres cisheterosexuales y las disidencias sexogenéricas. La relación de dominio solo puede ser transformada mediante la reestructuración del sistema al que se adhiere. Por lo tanto, para que la relación de dominio cambie, el orden social debe ser desmontado y reconfigurado bajo un nuevo paradigma.

2 Se entiende por opresión a una manifestación de violencia sustentada en una relación de dominio. La particularidad de la opresión es que está condicionada al contexto, al tiempo y al lugar donde se expresa, por lo que su manifestación es heterogénea y contingente. Así, la visibilidad, intensidad y coercitividad de la opresión dependen de la legitimidad que tenga el discurso emanado desde el poder que incita dichas acciones, así como de la correlación de fuerzas de los grupos subalternizados. Por ejemplo, el contexto europeo para las personas LGBT+ es diametralmente opuesto al contexto en los países de Medio Oriente; mientras que en el primero estos grupos han ganado cada vez mayor legitimidad, en el segundo, su correlación de fuerzas es tan desfavorable que las formas de opresión pueden terminar legalmente con su vida. Estas singularidades condicionan la expresión y vigencia de las formas que la opresión se materializa en cada sociedad.

De esta manera, esta investigación surge de preguntarse sobre las formas en que los jóvenes LGBT+ emplean las plataformas sociodigitales cuando son objeto (in)directo de un discurso de odio y, cuáles son las estrategias que han desarrollado para contrarrestar dichos discursos en el entorno digital. El énfasis sobre los jóvenes LGBT+ responde a dos cuestiones estratégicas: la primera es que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet se han convertido en dispositivos indispensables para la experiencia juvenil contemporánea; la segunda razón obedece a que este sector es el más vulnerado dentro de las disidencias sexogenéricas, pues al articular su ensamblaje sexoidentitario con su carácter juvenil, su posición ya desfavorable, se agudiza.

Estos factores se complejizan en un contexto como el mexicano, esto es, uno caracterizado por las desigualdades sistémicas y la hegemonía ideológica de la cisheteronorma; en términos específicos México es uno de los países latinoamericanos más violentos para las personas LGBT+, específicamente para la población Trans (Brito, 2023; Observatorio Nacional de Crímenes de odio contra las personas LGBT+, 2020); si a esto se suma el carácter adultocéntrico de las sociedades contemporáneas, los jóvenes disidentes a la cisheteronorma se convierten en el subgrupo LGBT+ sobre el que recae el mayor número de agresiones en el marco de la vida cotidiana; de acuerdo con AMICUS (2024), de los 3,277 actos de violencia contra las personas disidentes a la cisheteronorma registrados entre 2017 y 2024 en México, el 66.9% de dichos actos fueron perpetrados contra personas entre los 12 y 30 años. Así, a pesar del grado de violencia que sufren, los jóvenes LGBT+ constituyen, paradójicamente, uno de los grupos menos investigados (CONAPRED, 2018; INEGI, 2022; Yaaj México, 2016).

A partir de este contexto, la relación que establecen los jóvenes LGBT+ con las TIC e Internet adquiere una singularidad cualitativa que no se presenta empíricamente en la experiencia juvenil de aquellos jóvenes que reproducen la ideología dominante. Por lo tanto, la forma en que los jóvenes disidentes a la cisheteronorma ensamblan los dispositivos tecnológicos e Internet con sus intereses y realidades les permite, entre otras cosas, preñar de sentidos contrahegemónicos a dichos dispositivos, crear espacios de autonomía y contrapoder desde donde evaden la vigilancia cisheteronormativa, así como desarticular los mecanismos coercitivos que la ideología dominante despliega en la vida cotidiana. Específicamente, los jóvenes LGBT+ emplean creativamente estas innovaciones tecno-comunicativas-informacionales para: 1) acceder a contenidos contrahegemónicos que reafirman su disidencia sexogenérica, 2) suprimir las limitantes espaciales y socializar con personas LGBT+ de otras coordenadas/contextos, 3) reivindicar en el espacio digital su orientación sexual, identidad y expresión de género y 4) reducir los efectos de la relación de dominio y opresión que sufren por su condición subalterna en una sociedad adultocéntrica y cisheteronormada (Martel, 2013; Olmedo Neri, 2022).

Los usos y sentidos que le otorgan los jóvenes LGBT+ mexicanos a las TIC e Internet se enmarcan en un contexto donde el reconocimiento social, político y cultural de las disidencias sexogenéricas no es pleno. En México, los datos oficiales muestran que en la infancia (menores de 12 años) y la juventud (12 a 29 años) las personas exploran y definen su ensamblaje sexoidentitario (INEGI, 2022). No obstante, los jóvenes LGBT+ se ven obligados a idear estrategias de camuflaje y representación para evadir la violencia (in)directa que circula y se legitima en sus entornos cotidianos. Ocultar su disidencia sexogenérica y volverse resilientes ante discursos de odio que circulan en el espacio público y/o familiar muestran el contexto hostil en el que se desarrollan las juventudes disidentes a la cisheteronorma en México (INEGI, 2022; Yaaj México, 2016).

Bajo estas condiciones, esta investigación pretende identificar las estrategias diseñadas por los jóvenes LGBT+ cuando son interpelados por los discursos de odio propagados en Internet, para analizar sus implicaciones tecnosociales. Lo anterior parte del supuesto de que las plataformas sociodigitales les otorgan posibilidades tecno-operativas a estos jóvenes para evadir discursos de odio, denunciar a sus emisores y desarticular simbólicamente el núcleo excluyente y segregador que poseen dicho contenido. Para ello se construye un marco teórico que emplea la perspectiva comunicacional con el fin de destacar las particularidades de los discursos de odio contra las personas LGBT+ y las posibilidades que las plataformas sociodigitales les otorgan para confrontarlos. Después, se plantea el diseño metodológico empleado y se discuten los resultados a partir de dicha perspectiva.

### *1.1. Discurso de odio y poblaciones LGBT+*

Los discursos de odio articulan contingentemente acciones no verbales, físicas y/o simbólicas para incentivar y legitimar actos de violencia sustentados en la intolerancia y la (in)diferencia (Martínez & Sánchez Ceci, 2023; Ramírez Salado, 2022). Los discursos de odio deshumanizan porque suprimen a nivel simbólico y fáctico los derechos humanos de las víctimas, situándolas en una posición de inferioridad/subalternidad (Gomes Dantas & Pereira Neto, 2015; García González, 2022).

Existen dos elementos inmanentes a los discursos de odio: el proceso de otrificación en el que se sustentan y el núcleo ideológico que les da coherencia explicativa. La otrificación es un proceso por el cual se construye un 'nosotros' en oposición a una otredad a la que se le concibe mayoritariamente como una amenaza o como el origen de uno o varios problemas socioculturales y/o económicos. La carga simbólica negativa de los discursos de odio justifica la necesidad de establecer una distancia ante esa otredad y legitima la implementación de mecanismos de violencia contra ella para detener su avance y minimizar sus impactos (Pérez Salazar, 2021; Rea Campos, 2017). Para que la otrificación sea efectiva se debe construir una distancia entre el 'nosotros' y los otros, por lo que la exaltación de las diferencias y la enunciación de las desigualdades sistémicas fundadas en la raza, identidad/ expresión de género, orientación sexual y clase social, entre otras, sirven de soporte para definir dicha separación y, por ende, encubrir la deshumanización que promueve.

Por otro lado, si los discursos de odio tienen un núcleo ideológico, entonces su construcción parte de un marco de referencia que le otorga un sentido y 'coherencia' (Martínez & Sánchez Ceci, 2023). Así, la adscripción o cuestionamiento de los discursos de odio depende de la afinidad o discrepancia ideológica que genera entre las personas interpeladas (Abuín-Vences, Cuesta-Cambra, Niño-González & Bengochea-González, 2022).

Entonces, la otrificación y la ideología operan coordinadamente en los discursos de odio de tal manera que pueden ser clasificadas por el marco referencial de creencias del que se desprenden y por la forma en que seleccionan y articulan las diferencias para construir una otredad.

Las personas LGBT+ han sido objeto histórico y sistemático de exclusión, represión y opresión en las sociedades cisheteronormadas por la transgresión que representan a la ideología y estructura dominantes (Brito, 2023; Martel, 2013; Mendoza-Pérez, Trejo-Hernández, Olmedo-Neri, Vega-Cauich, Lozano-Verduzco & Craig, 2023). En este sentido, Internet se constituye como un espacio-herramienta donde esta desfavorable correlación de fuerzas puede replicarse o recalibrarse pues las disidencias sexogénicas acceden a novedosas acciones de defensa y desarticulación simbólica que los ponen en igualdad de condiciones ante sus adversarios (Bolz, 2006; Olmedo Neri, 2022; Martel, 2013).

La capacidad contingente para reproducir o desarticular un discurso de odio en Internet yace en los circuitos de información que, aunque contrarios, encuentran sus propios causes para garantizar su (re)producción; es la multiplicación de fuentes y narrativas, por un lado, así como la infinitud del espacio digital, por otro lado, lo que permite que los discursos antagónicos construyan bucles de reafirmación monológica permanentes (Bolz, 2006); los discursos de odio contra las personas LGBT+ en Internet se estimulan, entre otras cosas, por la comunicación descorporizada de las personas, el anonimato que ofrece la red a los perpetradores, la legitimidad de la violencia que busca digitalizarse y la tergiversación del derecho a la libertad de expresión digital para justificar la intolerancia (Díaz Hernández, 2020; Martínez Valerio, 2021; Rivera-Martín, Martínez Bartolomé Rincón & López López, 2022). Además de ello, el discurso de odio contra las personas LGBT+ se articula con la desinformación pues solo a través de ella sus promotores pueden objetar su agenda, sus derechos y su legitimidad creciente en la vida cotidiana.

Si bien desde mediados del siglo XX existe una tendencia en Occidente por legitimar a las poblaciones LGBT+ en la vida cotidiana, paralelamente ha cobrado fuerza el activismo conservador que intenta frenar este avance de orden cultural, social y político (Inglehart et al, 2021). En Latinoamérica, la legitimidad de las poblaciones LGBT+ ha sido producto de su incidencia política a nivel (sub)nacional y del activismo soft en el campo de la cultura y la comunicación para recalibrar la carga simbólica negativa impuesta (Corrales, 2021; Olmedo Neri, 2021, 2022). Paradójicamente, el movimiento anti derechos LGBT+ ha crecido en los años recientes en esta región y se articula con matrices simbólicas de orden religioso para legitimar su intervención dentro de los imaginarios sociales de cada país (Blanco-Echeverry, 2022). Así, la presencia del movimiento anti derechos incita a que las personas que sintonizan con sus marcos de referencia produzcan y difundan los discursos de odio en sus espacios cotidianos y digitales.

Los discursos de odio contra las poblaciones LGBT+ pueden solaparse dentro y fuera de Internet, incrementando la sensación de opresión y profundizando sus efectos en la salud mental y la socialidad de estas personas (Ștefăniță & Buf, 2021). Aunque estos discursos dependen del contexto sociocultural y político para garantizar su encuadre y efectividad, estos discursos poseen el mismo núcleo ideológico y persiguen el mismo objetivo independientemente de que sean digitales o no.

En su núcleo ideológico, estos discursos se construyen y significan a partir de la cisheteronorma, es decir, aquella perspectiva que impone la articulación cisgénero-heterosexual como el único ensamblaje sexoidentitario desde la que el sujeto puede construir, observar y participar en el mundo. Así, toda persona que contravenga este marco ideológico es vista como una potencial amenaza al *statu quo* (Moreno López & Morales Calvo, 2022; Paulo da Silva & Souza da Silva, 2021).

El objetivo de los discursos de odio contra las personas LGBT+ es invalidar su creciente legitimidad en la vida cotidiana y minar su lugar de enunciación, por lo que la otrificación (re)produce estereotipos derivados de marcos cisheteronormativos y religiosos para desacreditar moralmente a las personas LGBT+, con el fin de justificar los repertorios de violencia que emplean en su contra (Paulo da Silva & Souza da Silva, 2021). Así, estos discursos adquieren las siguientes dimensiones en Internet:

1. Las personas se convierten en usuarios-operadores por lo que sus destrezas tecnológicas los vuelven potenciales productores, consumidores y gestores de los discursos de odio (Gomes Dantas & Pereira Neto, 2015; Paulo da Silva & Souza da Silva, 2021).

2. La estructura reticular de Internet facilita el encuentro entre personas con afinidades ideológicas y les ofrece la posibilidad de hacerse de espacios autónomos para reafirmar su marco referencial y fortalecer la distancia producida por la otrificación (De-Casas-Moreno, Pareja-Cuéllar & Vizcaíno-Verdú, 2023).
3. Quienes concuerdan con los discursos de odio contra las personas LGBT+ aprovechan el anonimato digital para ejercer esta violencia simbólica, deslindarse de las consecuencias de su actuar y evadir la crítica ejercida por quienes comandan la transformación sociocultural en favor de las disidencias sexogenéricas a nivel local-global (Ștefăniță & Buf, 2021).
4. El impacto de los discursos de odio es desterritorializado porque Internet suprime las distancias geográficas. Así, estos discursos amplían su alcance hacia las personas alejadas de los contextos o coordinadas que los otrifican.
5. Los discursos de odio se desprenden de su manifestación textual/oral para aprovechar los formatos audiovisuales/narrativos que circulan en Internet y posicionarse estratégicamente en los circuitos de contenidos.

Aunque los discursos de odio no cambian su esencia por el soporte, su impacto se matiza si su manifestación es aislada *del* o convergente *al* espacio digital. Si sólo se presentan en uno de ellos, su impacto puede verse reducido o desarticulado por las posibilidades de acción que posee el sujeto en determinado lugar. Así, es crucial problematizar la manifestación de los discursos de odio en Internet y cómo las personas LGBT+ los afrontan.

### 1.2. Prácticas comunicativas digitales

Aunque el estudio de los discursos de odio en Internet destaca su modo de producción y sus modelos de propagación, poca atención han recibido los mecanismos que el espacio digital ofrece a las personas otrificadas para resignificarlos y desarticularlos.

Analizar las formas en que Internet y las plataformas sociodigitales son empleadas con un sentido contrahegemónico implica enunciar las destrezas operativas y las habilidades intangibles del sujeto para intervenir los circuitos de información, cuestionar los discursos de odio y ofrecer (auto)representaciones que desestabilicen los consensos de la ideología dominante en el imaginario social (Parra, 2021). Estos elementos son reconocidos por la perspectiva comunicacional, por lo que su empleo es enriquecedor y estratégico en cualquier estudio vinculado a la relación sujeto-tecnología en Internet (Gómez Cruz, 2022; Olmedo Neri, 2023).

La perspectiva comunicacional es transdisciplinaria y no prioriza al sujeto ni a la tecnología dentro de un fenómeno social, sino que reconoce la relación dialógica-dialéctica que se forma entre ellos para así analizar sus dinámicas, ensamblajes e implicaciones bajo condiciones materiales y sociohistóricas específicas (Craig, 1999; Giménez, 2011; Miège, 2015). La relación sujeto-tecnología es un pacto que se manifiesta de diversas maneras, dependiendo de las posibilidades, negociaciones y resistencias que se entretejen durante la integración de una tecnología en la vida cotidiana de una persona; por ello, dicha relación es heterogénea y está históricamente anclada a las condiciones contextuales de su enmarcamiento y desarrollo (Gómez Cruz, 2022).

Desde la perspectiva comunicacional las desigualdades sistémicas pueden reproducirse o dislocarse en Internet debido a las condiciones generales que ofrecen sus arquitecturas e interfaces a los usuarios-operadores. En el caso de los discursos de odio en Internet, sus productores no solo amplifican el impacto mediante el aprovechamiento de las lógicas de las plataformas socio-

digitales, sino que las personas otrificadas por dichos discursos encuentran en esas mismas lógicas oportunidades para hacerles frente.

Entonces, la perspectiva comunicacional reconoce que el sujeto no hace lo que quiere de/en Internet, por el contrario, dicha persona realiza aquello que la estructura tecnológica así le permite. Es la creatividad del sujeto lo que da un giro subalterno a los usos predeterminados por los diseñadores de la red (Bucher & Heldmont, 2018; Olmedo Neri, 2022). Entonces, la perspectiva comunicacional no parte del supuesto de que el sujeto *hace* algo con la tecnología, sino que dicha acción solo es posible porque la interfaz ofrece esa función y porque el sujeto la reconoce como un recurso factible para conseguir un fin determinado. Se propone definir ese proceso convergente de negociación y apropiación tecnosocial como una práctica comunicativa digital.

La práctica comunicativa digital remite a una estrategia que el sujeto emplea para obtener un fin específico mediante el uso frecuente, simultáneo o no, de una o más TIC e Internet. La práctica comunicativa digital está sustentada en la experiencia emanada de la relación sujeto-tecnología y en el conocimiento que dicha experiencia le otorga a esa persona a través del tiempo: con cada nuevo empleo, la práctica comunicativa digital se refina para reducir su tiempo de ejecución, mejorar la gestión de los recursos empleados e incrementar los resultados esperados/obtenidos. Así, las prácticas comunicativas digitales se constituyen en relación con las necesidades y realidades del sujeto y están determinadas por la forma cultural que adquieren y manifiestan (Gómez Cruz, 2022; Olmedo Neri, 2023).

Las prácticas comunicativas digitales que desarrollan las personas LGBT+ es un campo particular que ha cobrado atención en años recientes porque tienen una esencia contrahegemónica y porque una de sus finalidades es dismantelar/cuestionar el núcleo ideológico de la cisheteronorma, la cual legitima su opresión sistemática en la vida cotidiana (Martel, 2013; Wuest, 2014).

Con Internet las personas LGBT+ pueden desarticular la opresión cisheteronormativa de la que son objeto en sus contextos no digitales al construir de manera colaborativa espacios seguros y de contrapoder, ampliar o reforzar sus redes sociales de apoyo, así como producir y distribuir narrativas contrahegemónicas que reivindican su ensamblaje sexoidentitario (Hanckel, Vivienne, Byron, Robards & Churchill, 2019; Olmedo Neri, 2023; Parra, 2021). Además, las personas LGBT+ pueden filtrar los contenidos y definir criterios de socialización en Internet para reducir la probabilidad de encontrar un discurso de odio o interactuar con una persona que los promueve.

Sumado a estas posibilidades de (inter)acción, las personas LGBT+ aprovechan las lógicas operativas de las plataformas socio-digitales para construir espacios seguros y actuar en red con el fin de mantener la mirada cisheteronormativa al margen de sus vidas híbridas (Martel, 2013; Olmedo Neri, 2021). Esto resulta fundamental porque las personas LGBT+ han visto en Internet no solo una herramienta para encontrarse con otros, sino que a la vez el espacio digital es percibido como un lugar a ocupar y resignificar de la misma talla que una plaza o espacio público, por la disputa simbólica que allí se desarrolla (Olmedo Neri, 2023; Wuest, 2014).

Por lo anterior, resulta importante identificar y analizar las prácticas comunicativas digitales que los jóvenes LGBT+ han diseñado para reconocer los objetivos que persiguen y las implicaciones generadas.

## 2. Método y materiales

Se utilizó el método de la sistematización de la experiencia porque analiza no solo al sujeto, sino su mirada y la concepción del mundo donde actúa (Mera, 2019). Entonces, este método permite entretrejer el lugar de enunciación con la experiencia y los sentidos que los sujetos adquieren/construyen *con y mediante* las TIC e Internet (Orozco Gómez & González Reyes, 2011).

Se diseñó un formulario en línea, mismo que fue difundido en plataformas sociodigitales durante enero y marzo de 2023; los criterios de participación en este ejercicio fueron: 1) que se reconocieran pública o personalmente como parte de alguna comunidad LGBT+, 2) que reconocieran un contexto hostil en sus lugares de residencia, 3) que tuvieran una educación universitaria o mayor y 4) que tuvieran entre 18 y 29 años<sup>3</sup>.

Se registraron 30 jóvenes LGBT+; todos ellos mencionaron contar con estrategias de prevención y confrontación ante un potencial discurso de odio articulado contra su disidencia sexogenérica. No obstante, 15 de las/los participantes mencionaron haber visto/recibido/enfrentado un discurso de odio en Internet, por lo que la investigación se delimitó a estos jóvenes dada su experiencia directa ante un acto de violencia simbólica. Así, se diseñó una entrevista semiestructurada para abordar específicamente esa experiencia con el fin de indagar sobre la efectividad de dichas estrategias ante situaciones reales, así como identificar las prácticas comunicativas digitales desarrolladas contra los discursos de odio.

Las entrevistas semiestructuradas fortalecen la coherencia epistemológica de esta investigación cualitativa; además, permiten que el investigador y la persona entrevistada establezcan un proceso de interacción flexible para profundizar en las manifestaciones empíricas de los objetivos de dicho trabajo (Fontana & Frey, 2015).

Cabe resaltar que estos jóvenes no tienen un protagonismo en el espacio público ni en el campo del activismo LGBT+ mexicano; este factor encubre una riqueza analítica: al no tener ese reconocimiento, estos jóvenes LGBT+ evidencian cómo la opresión tiene un carácter contingente en su experiencia y cómo la presencia latente de ser objeto de violencia contribuye (in)conscientemente a moldear sus prácticas comunicativas digitales contra los discursos de odio.

Finalmente, los jóvenes LGBT+ participantes en la entrevista presentan las siguientes características: 1) ocho son gays, una lesbiana, dos bisexuales, dos trans y dos queer<sup>4</sup> 2) las edades oscilan entre los 18 y 28 años; 3) reconocen su localidad de residencia como rural (tres), semirural (tres), semiurbana (cuatro) y urbana (cinco) y 4) la mayoría están estudiando una licenciatura o son recién egresados.

---

3 Cada criterio es crucial: identificarse como parte de la comunidad LGBT+ implica un reconocimiento de su posición subalterna; la ponderación de la hostilidad en sus contextos comunes permite indagar cómo Internet se resignifica como un espacio de contrapoder; el nivel educativo no solo amplía las redes sociales de los jóvenes al ofrecer vínculos con personas de otros contextos, sino que brinda acceso a las discusiones teóricas donde las disidencias sexogenéricas se visibilizan y politizan, y; la dimensión etaria responde a que en ese proceso los jóvenes adquieren una progresiva autonomía dentro de su núcleo familiar para realizar diversas actividades sin la vigilancia paternal/maternal.

4 Mientras que los jóvenes gays, lesbiana, bisexuales y queer se reconocieron paralelamente como cisgénero, las jóvenes trans se reconocieron simultáneamente como heterosexuales. Hacer énfasis en el ensamblaje sexoidentitario es útil pues solo así es posible exhibir la desigualdad que encarnan ante aquella articulación sexo-género que la sociedad espera e impone: la cisheterosexualidad.

### 3. Resultados

A partir de información obtenida en las entrevistas, se observó que la experiencia juvenil LGBT+ se construye y vivencia a través de dinámicas que oscilan entre la aceptación y violencia, entre la integración y la exclusión. Independientemente de la distancia geográfica y territorial que presentan, estos jóvenes combaten los mismos discursos de odio, los cuales se diluyen en zonas urbanas por su cosmopolitismo o se agudizan en territorios rurales donde los marcos socioculturales son más herméticos y donde la cisheteronorma tiene una mayor fijación estructural. Así, estos jóvenes sufren una relación de dominio que se sustenta en la actual sociedad adultocéntrica, por lo que tanto ellos como sus pares cisheterosexuales son objeto de una sistemática invalidación de su lugar de enunciación ante la mirada adulta; en términos de opresión, los jóvenes LGBT+ experimentan al menos dos tipos: la primera se le denomina selectiva pues solo se encarga de marcar/señalar a aquellos jóvenes que no cumplen con el ensamblaje sexoidentitario hegemónico (cisheterosexual), para que puedan ser identificados y posteriormente violentados; la segunda forma de opresión es diferenciada pues aunque todos los jóvenes LGBT+ contravienen los mandatos de la ideología dominante, la violencia que sufren es distinta en relación con el grado de desobediencia que ejercen ante la cisheteronorma; entonces mientras más transgresor sea su ensamblaje sexoidentitario, mayor será la violencia que sufra dicha persona (Mendoza-Pérez, Trejo-Hernández, Olmedo-Neri, Vega-Cauch, Lozano-Verduzco & Craig, 2023).

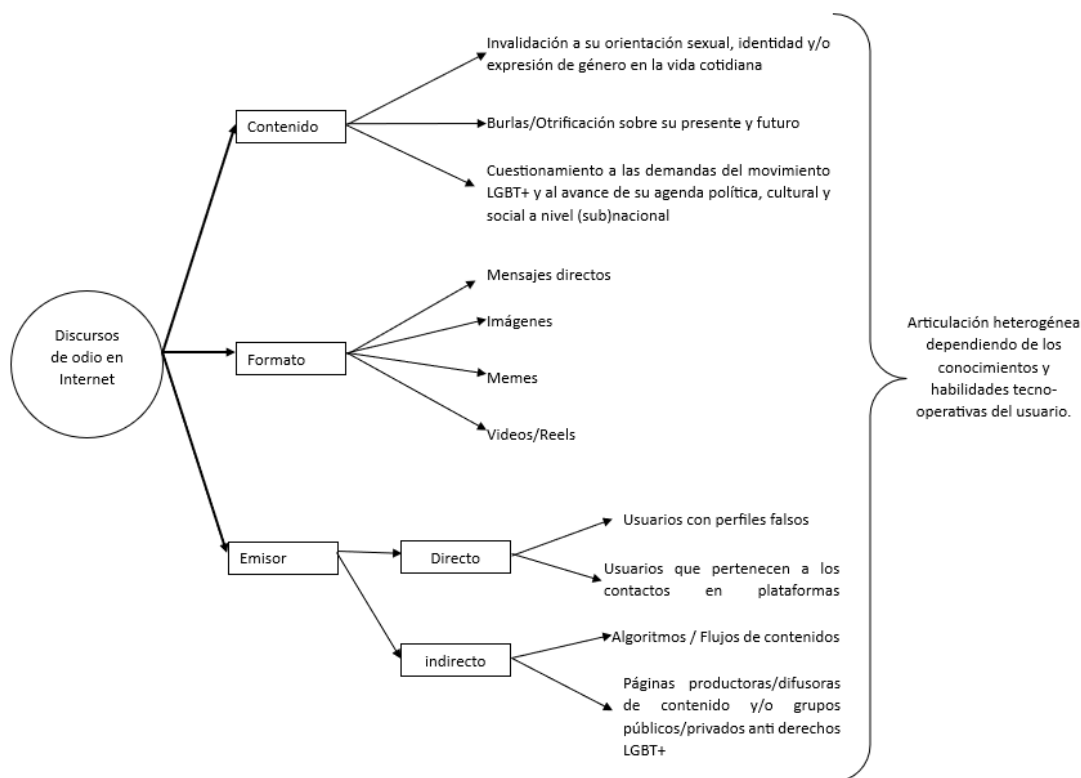
Los jóvenes entrevistados indicaron que los discursos de odio han estado presentes en diferentes momentos de su vida, pero desde el momento en que se reconocen como disidentes a la cisheteronorma, quedan marcados por la ideología dominante, activando procesos que modifican la forma en que ven el mundo, y al mismo tiempo la forma en que la sociedad los ve. La siguiente experiencia muestra este cambio.

Hasta los 20 años no me sentía plenamente yo, pues no me asumía públicamente como homosexual. Sabía que tendría implicaciones muy profundas en mi vida, entonces de entrada allí está el impacto. Y ya cuando decidí hacerlo, pues tuve consecuencias como, por ejemplo, que me dejaran de hablar amistades y también familiares. Fue muy impactante para mí. [...]; tampoco sabía el grado de estigma que tiene el asumirme como una persona de la comunidad LGBT+, porque yo lo veo como un acto en el que te desnuda la sociedad... Dejé de ser un joven ejemplar, porque así era antes pues hago atletismo y ganaba medallas; y toda esa cuestión, pues, era un orgullo. Y a parte, entré a la UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México]. Entonces, eran cosas que le daban realce a mi persona. Entonces, en el momento en que me rebelé como alguien no heterosexual, todo eso cambió (joven Queer, 24 años, comunicación personal).

Estos constreñimientos son producto de la opresión selectiva y diferenciada pues aturden al sujeto desestabilizando su seguridad ontológica y resignificando sus logros ante la sombra de la violencia que ahora se aplica en su contra. Por estas razones, los jóvenes LGBT+ entrevistados frecuentemente rechazan la amistad digital de la familia/vecinos, configuran la privacidad de su perfil y la visibilidad de su contenido o incluso optan por tener dos o más cuentas en una misma plataforma. Todo esto para mantener al margen a las personas que reproducen la opresión y así garantizar la autonomía con la que preñan sus acciones en Internet.

Ahora bien, estos elementos son relevantes pues las experiencias recuperadas permiten ver que los discursos de odio se expresan de forma heterogénea como resultado de los formatos que adopta el contenido y las maneras adaptativas de su emisor. La Figura 1 sintetiza los elementos integrantes de los discursos de odio identificados y enfrentados por los jóvenes LGBT+ durante su ser/estar en Internet.

**Figura. 1. Elementos integrantes de un discurso de odio en Internet**



**Fuente: elaboración propia**

Como se observa, en Internet los núcleos de los discursos de odio se hibridan con los formatos (audio)visuales, las lógicas tecno-operativas y las formas en que el sujeto se proyecta en el espacio digital. En términos específicos, los discursos de odio recibidos de manera (in)directa en Internet provienen de: 1) personas con un vínculo social débil hacia los jóvenes LGBT+ (familiares externos a su núcleo, contactos exclusivos de Internet o cuya interacción disminuyó con el tiempo por diversas razones), 2) casos contados de personas LGBT+ que replican los discursos de odio que han internalizado de manera (in)consciente, y 3) como la mayoría refiere, usuarios anónimos.

Un hallazgo relevante es el discurso de odio internalizado y expresado por personas pertenecientes a las disidencias sexogenéricas. Algunos de esos casos se muestran, por ejemplo, en los propios grupos LGBT+ creados en Internet. La siguiente experiencia muestra ese odio matizado, pero igualmente sustentado en la invalidación del otro:

Antes yo estaba en un grupo [fandom] de Camila Cabello y a veces hay como estos discursos de discutir sobre su sexualidad. Inclusive las mismas personas LGBT+ pueden ser bifóbicas [al comentar/escribir]: “¡No! ¡Cómo a ella le pueden gustar hombres y mujeres!”. En este grupo hay mucha gente y se pueden dar discursos transfóbicos... en general, discursos de odio. Yo lo que hago [cuando veo esto] es que lo denuncio porque Facebook específicamente te da estas herramientas [para indicar] que es un discurso de odio, pero muchas veces no consideran que es discurso de odio, pero a veces sí y los bajan (joven Queer, 21 años, comunicación personal).

El distanciamiento que producen los discursos de odio al interior de la comunidad LGBT+ es resultado de la alienación ejercida por la ideología dominante sobre aquellos que interiorizan la violencia y la justifican sobre otras comunidades que poseen el mismo carácter subalterno. La acción de denunciar muestra la agencia potenciada que adquiere la joven a través de Internet ante este tipo de actos que, bajo otras circunstancias, podrían quedar impunes e incluso justificados.

Ante este contexto, se entiende el esfuerzo que hacen por desplegar mecanismos para evitar que dichos discursos se instalen y/o repliquen en sus espacios digitales<sup>5</sup>. Específicamente, mencionaron que la mayoría de los discursos de odio que han recibido (in) directamente se construyen desde una mirada cisheteronormada y se articulan con marcos religiosos, en su mayoría católicos, dada su relevancia sociocultural en México.

Sus prácticas comunicativas digitales buscan construir espacios seguros de forma colaborativa y volverse al mismo tiempo en un espacio seguro para otros usuarios-operadores subalternizados por su disidencia sexogenérica. La siguiente explicación refleja el carácter emancipatorio compartido:

[Yo] veo a Internet como una herramienta muy indispensable porque por Internet ahora sé lo que sé; conocí a personas muy interesantes; [conocí] casos extraordinarios que me hacen reflexionar que vivimos constantemente bajo la amenaza de personas que no están bien de la cabeza; que nos juzgan sin tener idea de lo que somos, que somos iguales y que es completamente normal. Internet me ha ayudado para tener más de una opinión y saber más (joven Bisexual, 19 años, comunicación personal).

La distribución contrahegemónica de narrativas que parten del yo LGBT+ erosiona el marco ideológico de la cisheteronorma y lo cuestiona al grado de invertir la relación de poder: los jóvenes LGBT+ dejan de verse como los culpables de la violencia que sufren y comienzan a ver la complicidad de la estructura y la ideología dominantes que estimulan su opresión. Por ello, la necesidad de ser y hacer espacios seguros no solo radica en la posibilidad de confluencia, sino en la capacidad de reivindicar su ensamblaje sexoidentitario en Internet. De esta manera, el espacio digital figura como un lugar estratégico; en palabras de una entrevistada (joven Bisexual, 22 años, comunicación personal) “yo creo que sí [es importante Internet] al menos para los que van iniciando; para que no se sientan solos y para que esa parte se vaya normalizando [las comunidades LGBT+]; de que cada vez sea más visible”.

Como se observa, existe un espíritu colaborativo por evitar que otros usuarios-operadores LGBT+ experimenten lo que estos jóvenes han vivido; hacer visible sus historias de resistencia y (re)existencia es un mecanismo que implícitamente muestra su po-

5 El dispositivo que más emplean los participantes es el celular porque expresa una mayor personalización de la tecnología. Ellos recibieron su primer celular entre los 10 y 16 años por parte de sus padres para mantener contacto a pesar de la distancia. El celular se convierte, desde la experiencia de estos jóvenes, en un signo de su autonomía ante la autoridad paternal/maternal y constituye un signo propio del comienzo de su juventud; el celular se afianza como el centro de comando desde donde operan y vivencian su experiencia juvenil.

sición subalterna en una sociedad adultocéntrica y cisheteronormada. Así, una forma particular de ser/hacer un espacio seguro es mediante la construcción y/o fortalecimiento de sus redes sociales de apoyo en Internet, esto es, un conjunto de contactos que otorgan de manera permanente un soporte emocional y social a la persona LGBT+. Las redes sociales de apoyo generan un aura de confianza colectiva que diluye el peso de la opresión cisheteronormativa, deslegitima los discursos de odio e incluso contribuyen a su desarticulación cuando participan al funar/cancelar<sup>6</sup> a quienes promueven la otrificación y/o la ideología dominante. En suma, las redes sociales de apoyo ofrecen seguridad ontológica y reducen la crisis existencial estimulada por la cisheteronormativa en las diferentes etapas-momentos de la vida de las personas LGBT+ (Olmedo Neri, 2022).

Por otro lado, dado que los discursos de odio que más han visto/recibido están en contextos no digitales, los jóvenes LGBT+ se esfuerzan por resignificar sus perfiles como espacios seguros para ellos mismos y para otras personas disidentes a la cisheteronormativa. Entre dichos espacios se encuentra la generación de grupos en diferentes plataformas como Facebook; aunque importantes, este tipo de acciones no han estado exentas de dicha violencia:

En uno de los [grupos] en los que fui más activa –y que aún estoy, pero ya no publico tantas cosas y ya no comento tanto– es Foro Trans World en Facebook; se supone que no sólo es para gente trans, sino también, por ejemplo, parejas o familiares que busquen algún tipo de apoyo. Muchas veces, se acepta que entren al grupo, y a la mera hora nada más llegan a amedrentar a los miembros. Afortunadamente, las personas que administran o los moderadores sí hacen un buen trabajo y banean a estas personas que nada más llegan a buscar pleito, a burlarse, a infiltrar información (joven Trans, 28 años, comunicación personal).

Esta experiencia en espacios colectivos también puede replicarse a lo individual mediante la interacción. Esta joven Trans indicó que en una ocasión, al cuestionar los discursos de odio en contenido en plataformas sociodigitales, “un usuario que publicó uno de esos comentarios de odio, posteriormente me mandó mensaje directo y me amenazó hasta de muerte”. Estas dimensiones muestran la escala a la que puede manifestarse dicho discurso cuando el anonimato y la distancia digital median en dicha relación, encubriendo al emisor y vulnerando al receptor.

Como ya se ha indicado, el emisor que más se presenta en la experiencia de los jóvenes LGBT+ es aquel que emplea perfiles falsos para difundir discursos de odio o enviar mensajes directos a dichos jóvenes. La siguiente experiencia muestra esta última forma de actuar:

El primero [mensaje] que ya no me acordaba hasta hace unos meses que revisé mi perfil, mis mensajes. Decía que era yo un puto, maricón y así... y bueno como ahorita ya no me afecta tanto, porque sí es como mínimo [el efecto]. Se ve que al ver mi perfil se metió y mandó un mensaje y se eliminó [a sí mismo] o me bloqueó (joven gay, 23 años, comunicación personal).

La forma textual o audiovisual en la que se construyen los discursos de odio en Internet desgastan el autoestima de los jóvenes LGBT+, invalidan su ensamblaje sexoidentitario en la vida cotidiana y dañan su salud mental pues les adjudican la violencia en

---

6 Denuncia pública que hace una persona a través de (sus) plataformas sociodigitales sobre una persona/grupo/página para exponer que las acciones directas e indirectas emanadas de su contenido/comportamiento están sustentadas en discursos de odio u otrificación o porque promueven mediante la inacción prácticas no éticas y moralmente sancionables como acoso, corrupción, negligencia, entre otras. El objetivo de funar/cancelar a alguien es ejercer un señalamiento colectivo y público por la carga simbólica negativa que se difunde a través de un comportamiento socialmente reprochable.

su contra por desobedecer los mandatos de la cisheteronorma (Mendoza-Pérez, Trejo-Hernández, Olmedo-Neri, Vega-Cauich, Lozano-Verduzco & Craig, 2023; Rivera-Martin, Martínez de Bartolomé Rincón & López López, 2022).

Ante los discursos de odio emitidos desde el anonimato digital, los jóvenes han construido un repertorio de prácticas comunicativas digitales que tienen por objetivo reducir los impactos negativos en su persona y restringir su visibilidad en sus respectivos espacios digitales. Así, bloquean a los usuarios y eliminan dichos mensajes inmediatamente, aunque a veces la interfaz juega una función ambivalente en este proceso. La siguiente experiencia muestra esta complejidad.

... Pero en Clash [Royale], que es el grupito de juegos, allí se mete gente de todas las edades y es completamente anónimo y de todas partes del mundo y allí sí es donde llega a haber cosas de odio. O sea, de que se metían y ponían cosas como de “Fucking gais bla bla bla...” cosas horribles y se salían; que luego dices, seguramente hasta son chamaquitos ¿no? porque luego ni sabían escribir y se salían (joven lesbiana, 25 años, comunicación personal).

Entonces el anonimato, la fugacidad de los contenidos, las lógicas de cada interfaz y la nula trazabilidad de la acción son factores que complejizan los discursos de odio en Internet (Rivera Martín, Martínez de Bartolomé Rincón & López López, 2022).

Independientemente de la persona o la práctica comunicativa empleada, los discursos de odio y la otrificación son desarticulados simbólicamente por el anonimato de su emisor, la fortaleza/debilidad del vínculo con el joven LGBTQ+ y las lógicas operativas que éstos aprovechan en Internet. El siguiente testimonio muestra esta pérdida de legitimidad por el anonimato del que emana:

Siento que generalmente esto es anónimo. Si es anónimo solo lo bloquearía; siento que uno tiene que escoger sus trincheras y no tiene caso. Ni siquiera sabes quién es, cuántos años tiene, por qué lo hace... solo lo bloquearía, no intentaría algo más. Pero si fuera alguien que conozco sí dependería mucho de lo que me dice y de qué tan abierto está como a escuchar o a tener una, pues, discusión o platicar ... intentar concientizar un poco. Pero si solo es odio ciego y en la que definitivamente no se puede iniciar una conversación pues también; yo creo que si es alguien que conozco lo quemaría públicamente y lo bloquearía. (joven Lesbiana, 25 años, comunicación personal).

Los jóvenes LGBTQ+ refieren que el anonimato reafirma indirectamente que el actuar de esos usuarios es socialmente desacreditado y por ello encubren su identidad. Entonces, cuando estos jóvenes reciben un ataque directo de forma anónima o reconocen un discurso de odio en sus circuitos de información tienden a restarle importancia recalibrando su carga simbólica negativa y bloqueando a su emisor. Así, la percepción de seguridad que le otorgan sus redes sociales de apoyo y sus espacios digitales les permite diluir el impacto del discurso de odio, cuestionar su núcleo ideológico y desacreditar a su emisor.

Finalmente, dentro de las prácticas comunicativas digitales más trasgresoras se encuentra el crear una cuenta anónima para ingresar a los grupos donde se producen los discursos de odio y confrontar a las personas que los difunden. La siguiente experiencia es enriquecedora:

En Facebook tengo 2 perfiles (...). El otro perfil lo uso como anónimo y sí me he metido a veces, porque me dan ganas de pelear, y sí he visto grupos católicos [abiertos] para ver esa perspectiva. Y de pronto, si puedo yo comentar o discutir esto [lo LGBTQ+], pues sí [lo hago] (joven Gay, 21 años, comunicación personal).

La Figura 2 muestra el perfil que emplea este joven para cuestionar el núcleo ideológico del discurso de odio producido y legitimado en un grupo conservador y público<sup>7</sup>.

Figura. 2. Discurso de odio en Internet y forma de contención



Fuente: aportación de joven entrevistado

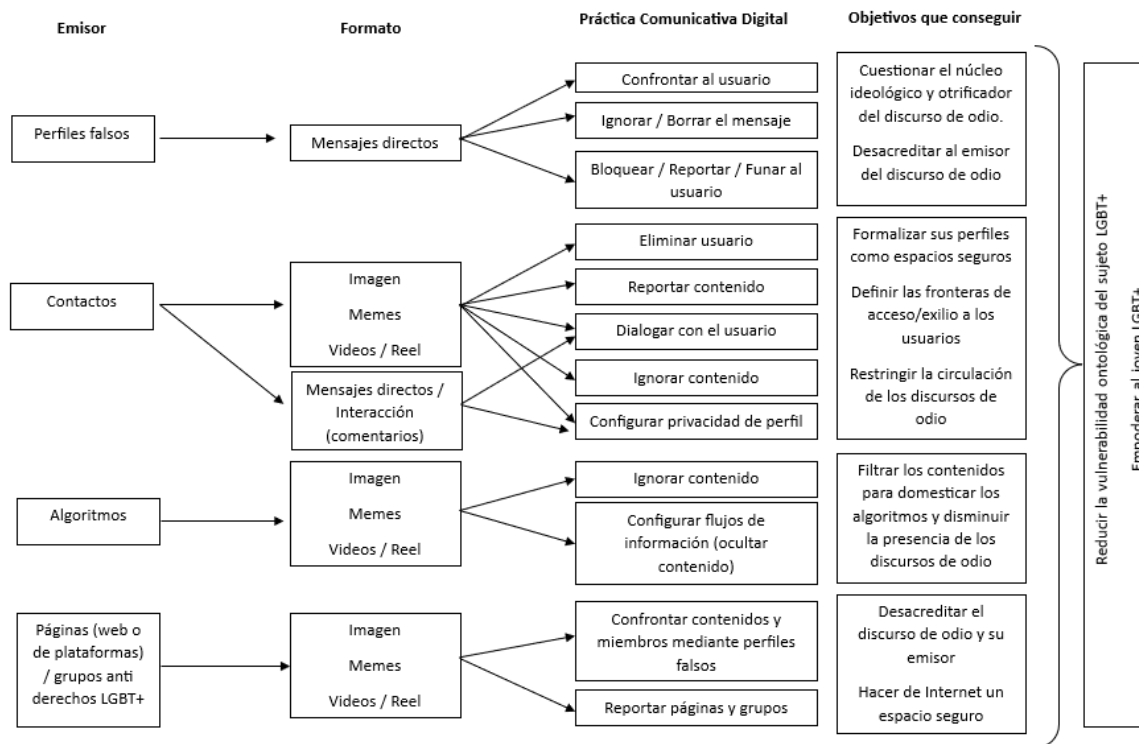
El discurso de odio se expresa de manera textual a través de la publicación; en la Figura 2 se muestra el nombre de dicho grupo, así como la articulación del sentido conservador, jurídico y religioso para construir el núcleo ideológico y el de otrificación del discurso de odio. El joven emplea un perfil falso para cuestionar la validez de la otrificación y su mensaje es confrontado por otros usuarios que sintonizan con ese marco ideológico; la importancia de esta práctica comunicativa digital radica en el conocimiento del joven para construir un perfil que emula las lógicas de aquellos usuarios a favor del discurso de odio, con el fin de mantener su anonimato y garantizar su seguridad en Internet. Una foto de perfil que retoma un meme y el uso de argumentos científico-sociales para desarticular el discurso forma parte de una práctica comunicativa digital que implica: 1) un mayor conocimiento y domi-

7 De acuerdo con los entrevistados, Facebook y Twitter son las plataformas con mayor circulación de discursos de odio; esto puede deberse a que se han vuelto espacios donde la participación de adultos ha incrementado; por ello es que las juventudes han migrado a Instagram en busca de espacios autónomos de socialización; los jóvenes LGBT+ indican que en Instagram es donde ven con mayor frecuencia contenido positivo sobre las disidencias sexogenéricas.

nio sobre las herramientas tecno-operativas que ofrece la plataforma, 2) un empoderamiento adquirido mediante el dispositivo tecnológico, la interfaz e Internet, y 3) un ejercicio para recalibrar las asimetrías de poder que sustentan su opresión cotidiana. Esta diversidad de estrategias empleadas muestra implícitamente el grado de aprovechamiento de las lógicas de Internet para ampliar la forma de enfrentar los discursos de odio.

La Figura 3 sintetiza las articulaciones del discurso de odio y los repertorios de contención que emplean estos jóvenes LGBT+.

**Figura. 3. Discursos de odio y prácticas comunicativas digitales**



Fuente: elaboración propia

El uso de las prácticas comunicativas digitales responde a su efectividad previa y a la manera en que se manifiesta el discurso de odio, por lo que la definición y selección de estrategias responde al carácter creativo y de experiencia que cada joven LGBT+ posee ante estas formas simbólicas de violencia en Internet.

#### 4. Discusión

En Internet, la correlación de fuerzas no se define por la posición de poder o subalternidad del sujeto, sino por su destreza para emplear las dinámicas tecno-operativas a favor de sus intereses. Entonces, las asimetrías de poder son recalibradas por la igualdad de condiciones tecno-operativas en la que se encuentran los individuos. Así, un mayor y mejor entendimiento de la tecnología permite a los jóvenes LGBT+ apoderarse de ella y empoderarse a través de ella para enfrentar a quienes propagan los discursos de odio en Internet.

Tanto los jóvenes LGBT+ como los grupos anti derechos coexisten en el caos comunicativo de Internet y solo cuando sus fronteras se tocan o sus miembros se cruzan se generan dinámicas de tensión y conflicto donde las prácticas comunicativas cobran un sentido particular (Bolz, 2006).

En síntesis, los discursos de odio en Internet y su impacto dependen de: 1) el vínculo social entre el joven LGBT+ y el emisor, 2) el formato en que se presenta el discurso de odio y 3) el aprovechamiento de las lógicas tecno-operativas de los dispositivos móviles e Internet para la propagación o contención de un discurso de odio. Entonces, estas prácticas no descansan exclusivamente en la capacidad de agencia del sujeto, sino en el aprovechamiento de las posibilidades tecno-operativas que ofrece el dispositivo tecnológico y el espacio digital; la perspectiva comunicacional muestra cómo la relación sujeto-tecnología se manifiesta de forma particular, respondiendo a las necesidades y contextos de grupos sociales específicos (Gómez Cruz, 2022).

Así, si el vínculo entre la persona que se adscribe a un discurso de odio y el joven LGBT+ es frágil/débil, menor será su efecto opresor e incluso puede que pierda su efectividad. Esto sucede con los discursos de odio digitales ya que su violencia simbólica se desarticula porque la mayoría de quienes los promueven lo hacen desde el anonimato digital. Estos resultados concuerdan con los planteamientos de Ștefăniță y Buf (2021), sobre una correlación entre los discursos de odio en Internet y el anonimato.

Esta dimensión cuantitativa tiene una explicación cualitativa: hablar desde el anonimato evidencia que el discurso de odio carece de legitimidad social, por lo que su función opresora se fragmenta y diluye en Internet. Así, la carencia de un reconocimiento público por parte de quien promueve un discurso de odio en el espacio digital disipa involuntariamente su carga simbólica negativa y desarticula su núcleo ideológico cisheteronormado. El anonimato digital de los emisores de discursos de odio y la reivindicación explícita de las personas LGBT+ dentro y fuera de Internet es producto de la reconfiguración de los imaginarios sociales y del reajuste de la correlación de fuerzas a favor de los subalternos a nivel global (Corrales, 2021; Inglehart et al, 2021; Martel, 2013).

Cuando los discursos de odio llegan mediante sus contactos digitales, los jóvenes LGBT+ despliegan acciones directas para evidenciar la carga simbólica negativa con el fin de que esa persona recapacite y se despoje de la ideología cisheteronormativa. Si no se consigue un cambio positivo, entonces los jóvenes LGBT+ optan por terminar el vínculo social con quienes amenazan de manera latente el sentido de seguridad y autonomía que le pretenden impregnar a sus perfiles. En el caso extremo, los jóvenes LGBT+ no eliminan esos contactos, pero configuran su privacidad y visibilidad de contenidos para mantener en esas personas la falsa idea de control y vigilancia, cuando en realidad dichos usuarios-operadores quedan exiliados tanto del espacio seguro que construye dicho joven como de su circuito de información.

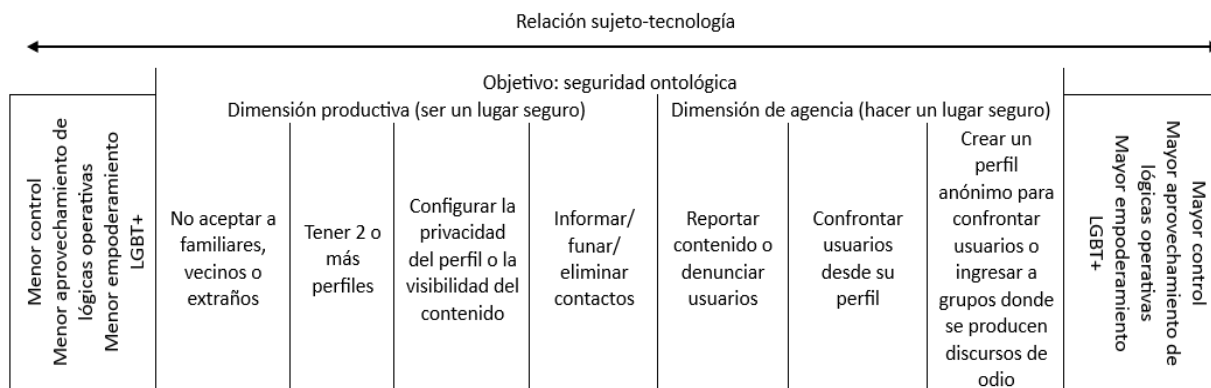
Sumado a lo anterior, las plataformas sociodigitales y sus lógicas operativas diluyen las asimetrías de poder al dotar de mayor control al joven LGBT+ sobre su entorno digital. Con ese incremento de control, el joven puede: 1) definir los criterios para evaluar con quién socializar mediante sus perfiles, 2) determinar los filtros sobre los contenidos para establecer qué ver/consumir y 3) diseñar el mecanismo a emplear para enfrentar los discursos de odio.

Claramente los jóvenes LGBT+ no pueden hacer frente de manera individual al contexto potencialmente violento en el que se desarrollan, pero sí pueden mantener estos factores al margen de su ser/estar digital para evitar que la mirada cisheteronormativa se instale en sus respectivos perfiles y trastoque su experiencia juvenil en Internet.

Así, los jóvenes LGBT+ desarrollan prácticas comunicativas digitales para visibilizarse como lugares seguros para otras personas disidentes a la cisheteronorma y, paralelamente, convertir sus perfiles en un lugar seguro para ellos mismos. Analíticamente, las prácticas comunicativas digitales identificadas tienen como objetivo común dar una seguridad existencial al sujeto LGBT+, por lo que buscan construir y ser espacios seguros para ellos y para otros que comparten parcial o totalmente su experiencia y/o disidencia sexogenérica. Este objetivo concuerda con los resultados de otras investigaciones hechas sobre jóvenes LGBT+ e Internet (Hanckel, Vivienne, Byron, Robards & Churchill, 2019; Olmedo Neri, 2022; Parra, 2021; Wuest, 2014). No obstante, es el contexto en donde se enmarcan dichas prácticas lo que les da una singularidad ontológica situada.

De esta manera, estas prácticas pueden aglutinarse en un campo productivo y otro de agencia. En el ámbito productivo los jóvenes LGBT+ aprovechan las herramientas de la interfaz para producir un espacio seguro. En el ámbito de la agencia, los jóvenes LGBT+ emplean las lógicas tecno-operativas para garantizar que los discursos de odio y sus promotores tengan menor impacto en su experiencia digital. La Figura 4 propone un ordenamiento de las prácticas aquí identificadas.

**Figura. 4. Prácticas comunicativas digitales**



Fuente: elaboración propia

Cada práctica comunicativa digital se diseña por la particularidad material, cultural e histórica del sujeto, por lo que esta propuesta no implica una lógica secuencial, sino que muestra el grado de complejidad en la relación sujeto-tecnología de la que derivan. Así, estas prácticas pueden manifestarse de manera aislada o convergente dependiendo de las necesidades, finalidades y habilidades del sujeto que las emplea.

Estas prácticas comunicativas digitales son contrahegemónicas desde un punto de vista ideológico porque exponen la disputa simbólica que se desarrolla en el espacio digital (Olmedo Neri, 2022). En Internet, las personas ejercen una vigilancia cisheteronormativa que los incita a actuar contra aquellos usuarios que contradicen empíricamente dicha ideología, sin embargo, con las posibilidades tecno-operativas estos usuarios-operadores simultáneamente se encuentran vigilados por lo que emplean el anonimato para deslindarse de sus acciones -ahora- socialmente desacreditadas (De-Casas-Moreno, Parejo-Cuéllar & Vizcaino-Verdú, 2023).

Finalmente, con las prácticas comunicativas digitales, los jóvenes (y adultos) LGBT+ hackean la cisheteronorma en Internet y la vida cotidiana, por lo que el objetivo planteado al inicio de esta investigación ha sido demostrado a partir de reconfiguración de las asimetrías de poder cuando éstas se digitalizan.

## 5. Conclusiones

Este trabajo se desarrolló a partir de preguntarse sobre las formas en que los jóvenes mexicanos disidentes a la cisheteronorma emplean las TIC e Internet cuando son víctimas de un discurso de odio digital. Así, el objetivo fue identificar y analizar aquellas estrategias empleadas para enfrentar a quienes promueven los discursos de odio en Internet y cuáles eran las implicaciones de estas acciones en las asimetrías de poder que viven dentro de una sociedad adultocéntrica y cisheteronormada.

A través de la perspectiva comunicacional, fue posible construir el concepto de práctica comunicativa digital, para nombrar aquellas formas situadas donde el sujeto emplea las TIC e Internet y conseguir un fin determinado. Después, mediante una estrategia metodológica que permitió recuperar la experiencia de jóvenes LGBT+ mexicanos en este campo, se obtuvieron hallazgos que permiten abrir camino a un campo temático poco explorado.

Los resultados muestran que en Internet, los discursos de odio adquieren matices propios del contexto digital y la infraestructura tecnológica en el que se manifiestan, perdiendo en algunos casos su efectividad, pues quienes los promueven se resguardan en el anonimato para no enfrentar el cuestionamiento a una visión de mundo carente cada vez más de legitimidad social. Sumado a este contexto, los jóvenes LGBT+ mostraron un conjunto de prácticas comunicativas digitales que exhiben los usos contrahegemónicos que le dan a las TIC e Internet dentro de su experiencia juvenil.

A partir de un desmenuzamiento de las formas en que los discursos de odio se les presentan y las heterogéneas formas en que los enfrentan fue posible encontrar que: 1) la mayoría de los discursos de odio son promovidos desde perfiles anónimos; 2) su núcleo otrificador e ideológico se diluyen por la distancia que ofrece el soporte tecnológico entre el emisor y el receptor de dicho discurso de odio; 3) las prácticas comunicativas digitales que emplean tienen el objeto de ser y hacer lugares seguros para ellos y para otras personas LGBT+ en Internet.

La búsqueda por construir espacios seguros implica tanto el conocimiento que poseen sobre el espacio digital, como las destrezas adquiridas para hacer frente a los discursos de odio. En este sentido, la aportación más relevante de este trabajo no descansa en las variadas prácticas comunicativas que han desarrollado a través de su experiencia juvenil para limitar la frecuencia y visibilidad de los discursos de odio, sino en la reconfiguración de la relación de poder en la se fundan los discursos de odio contra las disidencias sexogenéricas en Internet.

De esta manera, Internet y las plataformas sociodigitales se vuelven una herramienta que ayuda a combatir los discursos de odio; en tanto lugar de socialización, el espacio digital desarticula los núcleos de dichos discursos y diluye su impacto negativo sobre los jóvenes LGBT+ que navegan en ese espacio. Es decir, la distancia espacial y social que ofrece Internet mitiga la violencia simbólica que caracteriza a los discursos de odio.

Por otro lado, las lógicas tecno-operativas de las plataformas permiten ver la dualidad de la tecnología en la sociedad contemporánea, pues dependiendo el sujeto y las finalidades que persigan, dichas innovaciones tecnológicas pueden legitimar la violencia o recalibrar las asimetrías de poder.

Finalmente, tanto los planteamientos como los hallazgos de este trabajo ofrecen elementos que pueden ser retomados y profundizados en futuras investigaciones como el análisis de comunidades específicas o la mejora de las prácticas comunicativas digitales identificadas, así como en el empleo de la perspectiva comunicacional para problematizar cómo Internet se convierte en un campo de batalla donde se amplía la lucha sobre el reconocimiento de las personas LGBT+ en las sociedades contemporáneas. En cualquier caso, queda claro que la preponderancia de las disidencias sexogenéricas en las ciencias sociales da la posibilidad de ampliar y renovar planteamientos hechos sobre fenómenos vigentes como los discursos de odio.

## 6. Agradecimientos

Este artículo ha sido traducido al inglés por Sophie Phillips a quien agradecemos su trabajo.

Este trabajo es financiado a través de la beca doctoral (CVU: 487598) otorgada por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT)

## 7. Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

## 8. Referencias bibliográficas

Abuín-Vences, N., Cuesta-Cambra, U., Niño-González, J.I. & Bengochea-González, C. (2022). Hate speech analysis as a function of ideology: Emotional and cognitive effects. *Comunicar*, 71, 37-48. <https://doi.org/10.3916/C71-2022-03>

AMICUS. (11 de mayo de 2024). *Visible*. <https://bit.ly/3y3EtN4>

Blanco-Echeverry, M. P. (2022). "Ideología de género" en México, Colombia y España: ¿eclosión o afianzamiento? *Revista Eleuthera*, 24(1), 249-267. <https://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.13>

Bolz, N. (2006). *Comunicación mundial*. Katz.

Brito, A. (2023). *Los rastros de la violencia por prejuicio. Violencia letal y no letal contra personas LGBT+ en México, 2022*. Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C.

Bucher, T. & Heldmond, A. (2018). The affordances of social media platforms. En J. Burgess, A. Marwick & T. Poell (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 233-253). SAGE Publications.

CONAPRED (2018). *Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género 2018 (ENDOSIG)*. CONAPRED. <https://lc.cx/ImuL1g>

Corrales, J. (2021). *The Politics of LGBTQ Rights Expansion in Latin America and the Caribbean*. Cambridge University Press.

Craig, R. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>

De-Casas-Moreno, P., Parejo-Cuellar, M. & Vizcaíno-Verdú, A. (2023). Hate speech on Twitter: The LGBTIQ+ community in Spain. En B. Di Fatima (Ed.), *Hate speech in Social Media* (pp. 143-152). LabCom Books-EdiPUCE.

Díaz Hernández, M. (2020). *Discurso de odio en América Latina. Tendencias de regulación, rol de los intermediarios y riesgos para la libertad de expresión*. Derechos Digitales.

García González, S. (2022). Necropolítica y discursos de odio. Sentimiento antimigración, vulnerabilidad y violencia simbólica. *Isegoría* (67), 1-11 <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.67.07>

Fontana, A. & Frey, J. (2015). La entrevista. En N. Denzin & Y. Lincoln (Comps). *Manual de Investigación Cualitativa* (pp. 140-202). Gedisa.

Giménez, G. (2011). Comunicación, cultura e identidad: Reflexiones epistemológicas. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(11), 109-132. [https://lc.cx/hIGZ\\_q](https://lc.cx/hIGZ_q)

Gomes Dantas, M. L. & Pereira Neto, A. de F. (2015). O discurso homofóbico nas redes sociais da internet: uma análise no facebook "Rio sem Homofobia - Grupo Público". *Cadernos do Tempo Presente*, (19), 27-41. <https://lc.cx/wvqFsb>

Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana.

Hanckel, B., Vivienn, S., Byron, P., Robards, B. & Churchill, B. (2019). 'That's not necessarily for them': LGBTIQ+ Young people, social media platform affordances and identity curation. *Media, Culture & Society*, 41(8), 1261-1278. <https://doi.org/10.1177/0163443719846612>

Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K. & Diez-Medrano, J. (2021). *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version*. <https://lc.cx/Lu6gWC>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2022). *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG)*. México. <https://bit.ly/469uUwr>

Martel, F. (2013). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus.

- Martínez, F. & Sánchez Ceci, P. D. (2023). Discursos de odio: aportes semióticos para su conceptualización. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 1-15. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.672>
- Martínez Valerio, L. (2020). Mensajes de odio hacia la comunidad LGBTIQ+: análisis de los perfiles de Instagram de la prensa española durante la “Semana del Orgullo”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 80, 363-388. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1749>
- Mendoza-Pérez, J. C., Trejo-Hernández, J. C., Olmedo-Neri, R. A., Vega-Cauich, J.I., Lozano-Verduzco, I. & Craig, S. (2023). Microaggressions based on sexual orientation and the mental health of gay men youth in three Mexican Cities. *Journal of LGBT Youth*. 1-21. <https://doi.org/10.1080/19361653.2023.2185336>
- Mera, K. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento. *Rehuso: Revista de Ciencias Humana y Sociales*, 4(1), 99-108. <https://lc.cx/SBRuj->
- Miège, B. (2015). *El pensamiento comunicacional*. Universidad Iberoamericana.
- Observatorio Nacional de Crímenes de odio contra las personas LGBT+. (2020). *Informe 2020*. Fundación Arcoiris.
- Olmedo Neri, R. A. (2023). LGBT+ digital activism. Notes for a communication conceptualization. *Journal of Latin American Communication Research*, 11 (2), 157-179. <http://dx.doi.org/10.55738/journal.v11i2p.157-179>
- Olmedo Neri, R. A. (2022). Medios LGBT+ en internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 31(62), 41-59. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>
- Olmedo Neri, R. A. (2021). Seguir la revolución: las redes del movimiento LGBT+ mexicano en Twitter. *Temas Sociológicos*, (29), 163-192. <https://doi.org/10.29344/07196458.29.2937>
- Orozco Gómez, G. & González Reyes, R. (2011). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. Tintable.
- Parra, N. (2021). Transiciones y soportes. La familia y la comunidad en las trayectorias biográficas de adolescentes trans. *Quaderns de Psicologia*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1636>
- Paulo da Silva, M. & Souza da Silva, L. (2021). Disseminação de discursos de ódio em comentários de notícias: uma análise a partir de notícias sobre o universo LGBT em cibermeios sul-mato-grossenses no Facebook. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 44(2), 137-155. <https://doi.org/10.1590/1809-5844202127>
- Pérez Salazar, G. (2021). *Identidad y virtualidad. Aproximaciones desde la comunicación*. Tintable.
- Ramírez Salado, M. (2022). Análisis lingüístico del discurso de odio en redes sociales. *Revista Internacional de Cultura Visual*. 12(1), 1-11. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3720>
- Ramírez-García, A., González-Molina, A., Gutiérrez-Arenas, M. del P. & Moyano-Pacheco, M. (2022). Interdisciplinariedad de la producción científica sobre el discurso del odio y las redes sociales: Un análisis bibliométrico. *Comunicar*, 30(72), 129-140. <https://doi.org/10.3916/C72-2022-10>
- Rea Campos, C. R. (2017). La construcción y el peso del discurso racial en México. El caso de los jóvenes estudiantes en la ciudad de León, Guanajuato. *Sociológica*, 32(91), 241-276. <https://lc.cx/9eAWyF>

Risso, C. de A. (2022). Toda ação tem uma reação: as causas e consequências dos discursos de ódio. *Rumores*, 16(32), <https://doi.org/10.11606/issn.1982-677X.rum.2022.201926>

Rivera Martín, B. Martínez de Bartolomé Rincón, I. & López López, P. (2022). Discurso de odio hacia las personas LGTBIQ+: medios y audiencia social. *Revista Prisma Social*, (39), 213-233. <https://lc.cx/k9no6H>

Ștefăniță, O. & Buș, D.-M. (2021). Hate Speech in Social Media and Its Effects on the LGBT Community: A Review of the Current Research. *Romanian Journal of Communication and Public Relations*, 23(1), 47-55. <https://doi.org/10.21018/rjcpr.2021.1.322>

Wuest, B. (2014). Stories like Mine: Coming Out Videos and Queer Identities on YouTube. En C. Pullen (Ed.), *Queer Youth and Media Cultures* (pp. 19-33). Palgrave Macmillan.

Yaaj México. (2016). *Encuesta Nacional sobre Discriminación y Juventudes LGBTI*. CONAPRED. <https://lc.cx/8qkTV->